

AÑO PRIMERO DE LA REVOLUCION

Texto: ENRIQUE LAFOURCADE



Recuerde el lector dormido
Avive el seso y despierte
contemplando...

Decimos, desde el pórtico, que estas apreciaciones críticas son incompletas y caprichosas. Además, sectarias. Obedecen a cánones nítidos. Estéticamente tienen que ver con valores de estructura, artesanías en el manejo del material —el idioma— articulación con una literatura en el mundo, eficacia de comunicación con lectores de máximo-mínimo, insolidéz de temas, honduras de pensamiento, sorpresa viva, sorpresa, sorpresa, el hombre creando el mundo, el hombre descubriendo...

A esta luz, examinemos los resultados del Año Primero de la Revolución Chilena, en lo que se refiere a sus escritores.

POESIA

La mejor noticia, el Premio Nobel otorgado a Pablo Neruda. Recuerdo un pleito entre Gabriel García Márquez y Miguel Ángel Asturias. Le preguntaron al primero qué pensaba del Premio Nobel otorgado al segundo. Contestó: "—Es tan mal escritor, que merece que se lo den..." A raíz de esta declaración hecha en México, Asturias se ha dedicado a probar —sin éxito— que los CIENTOS AÑOS constituyen un plagio de una novela de Balzac. Personalmente considero a Asturias un modesto escritor, verbalista, y de reiterada aren-

ga lírica e imaginativa; pero, en el caso de Neruda merece el premio. Si este Nobel exalta, publica y confirma una vida entera ofrecida a las musas, una gravitación de la obra en la poesía del mundo actual, Neruda, sin reticencias mayores, es uno de los Orfeos mayores. Ha escrito, por lo menos, veinte poemas excepcionales. Lo demás, son canciones desesperadas. Loor.

El mejor libro de poesía: **ANGUITA, POESIA ENTERA**. Con júbilo, con admiración, con reverencia, lo señalamos. ¿Está dentro de la revolución? ¡Sí! Pero de otra, de muchos tiempos, vigiliadas, insomnios, terrores... ¡Sí! ¡Anguita es un poeta revolucionario! ¿Está cerca del pueblo? ¡No! Entonces, ¿qué hay que hacer? ¡Muy simple! ¡Que el pueblo vaya hacia él! ¡Que suba! ¡Que se aproxime! En vez de Cultura Popular, Pueblo hacia la Cultura.

Otro excelente libro, **MUERTES Y MARAVILLAS**, de Jorge Tellier. Este Alain Fournier chileno, de bares y librerías de viejo por San Diego, laarico y nostálgico detrás de su Ivonne de Galais nacional, edifica suavemente, con materiales de demolición, un capullo de seda infantil. No hay, como lo pide (lo anhela) esa salva por el porvenir, a lo René Char. Más bien, es una poesía que suspira por lo que ya pasó y da también otros suspiros por el país revolucionario de Nunca Jamás.

Un tercer libro de poesía, **POEMAS DOGMATICOS**, de José Miguel Ibáñez, completa esta trinidad. ¿Cuál es el Padre? ¿Cuál es el Hijo? ¿Cuál el Espíritu Santo?

¡Busquen solitos!

CUENTO

El Cordobés de los cuentistas chilenos, Mauricio Wacquez. Su libro **EXCESOS**, la mejor prosa escrita durante 1971. Extraño, decadente (¿y qué es eso de caer y decaer?), lúcido constructor de temas, de imágenes, sumergido en un sicologismo estetizante, Wacquez avanza hacia una gran literatura. ¡Sigan los excesos! Cuando se es rico... Y Wacquez es millonario en pánicos y terrores físicos y metafísicos.

Hernán Lavín, en cambio, en **LA CONSPIRACION**, prueba de nuevo su reconocida humildad. Sus menesteres continúan siendo menesterosos.

Luis Domínguez examina la nada (**CITRONETA BLUES**) y consigue con gran esfuerzo, mantenerla intacta. Lo mejor de su libro, el retrato de Connie, la muy bella.

Antonio Avaria, en **PRIMERA MUERTE**, rompe a hablar. Le costó muchos años hacerlo. Son sus primeras palabras, aún imperfectas. Se saca unas obsesiones, unas ideas fijas. Libro de mayor eficacia para él —una catarsis— que para los lectores. ¿Es escritor? ¿Es revolucionario? ¿Será su primer y único libro? Todos esperamos que se transforme en un literato más o menos desmesurado.

Carlos Olivares y su **CONCENTRACION DE BICICLETAS**. Todavía nada, o casi nada. Muchas bicicletas, es cierto. Pero Olivares se revela como mal ciclista. No corre bien en las rectas, no les saca velocidad. Se cae en las curvas. Rompe los neumáticos, en las subidas (cuando debería romper las cadenas). En bajada, sin embargo, y ayudado por su compañero de equipo "el ciclista del San Cristóbal", toma cierta aceleración, aunque no debería descender con tanto freno.

Poli Délano. Sus primeros relatos eran débiles, a veces, decididamente malos. Pero Délano ha trabajado, trabaja, lee, corrige, estudia. Y ya viene, ya está aquí, el buen cuentista, suelto, libre, con los ojos abiertos sin miedo. Con Wacquez, los dos mejores cuentistas de esta generación.

Hay muchos más. Nos hemos olvidado de ellos. ¿Serían olvidables?